

5 DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregon, Presidente electo de Mexico, en el Banquete que le fue obsequiado por el Club Kivaniá, de El Paso, Tex., en el Hotel Paso del Norte, de la misma Ciudad, el dia 6 de Octubre de 1920.

Archivo
Nosotros usamos comunmente un refran que dice: "Nunca

hay felicidad completa" y en estos momentos experimento la realidad de este adagio. Yo me sentiria completamente feliz, con los carinosos agasajos de que estamos siendo objeto en la ciudad de El Paso, si pudiera estar a mi lado mi esposa; ella es una madre carinosa y una esposa abnegada que ha tenido muchas horas de dolor cuando el deber me ha llevado a exponer mi vida a los campos del honor en defensa de nuestra libertad, y yo quisiera compartir con ella todos los momentos de satisfaccion que vengo experimentando despues de la lucha; pero ya que esto no es posible, reciban de ella, todas las senoras y señoritas aqui reunidas, un mensaje de gratitud por las atenciones que tienen para con nosotros. (Aplausos).

De mi parte, quiero manifestar a ustedes que interpreto debidamente la trascendencia de esta convivialidad y del paso que en estos momentos están dando los pueblos hermanos de Estados Unidos y México, descombrando el camino de las dificultades que sembraron las malas inteligencias pasadas, para entrar en un franco periodo de fraternidad y de armonia. Los hombres que logran, durante la lucha por la vida, sobresalir de los demás, estan siempre obligados, por un mandato imperativo del deber, a tender la mano a los que no han podido obtener las conquistas que aquellos han alcanzado y así los pueblos que han logrado una evolucion más rápida en el mundo, están moralmente obligados a prestar su apoyo a los pueblos mas debiles que en una lucha justa y desesperada se debaten continuamente buscando un mejoramiento moral, politico y económico. Es necesario, pues, que ya que la situación es tan propicia, sepamos aprovecharla para tendernos la mano y presentarnos el corazón, que dejemos las fórmulas de la diplomacia para que las practiquen los hombres que las tienen encomendadas y que vayamos los pueblos hacia una unión efectiva, hacia una base de fraternidad y armonia que garantice para siempre el futuro bienestar de los dos pueblos, (Aplausos)

Las ultimas guerras que han conmovido y ensangrentado al mundo, han demostrado la inutilidad de la guerra. La Humanidad necesita trazar nuevos derroteros para salvarse del fracaso que le espera si los pueblos pretenden armarse continuamente creyendo que la fuerza bruta es

la que va a regir al mundo. Es necesario que, conscientes de los estragos que la guerra pasada ha dejado en la Humanidad, hagamos un esfuerzo por abolir de nuestra querida América la palabra GUERRA, para que un iris de paz y de concordia abarque con su inmensa bóveda a todo el Continente de la América, garantizando así nuestro futuro y asegurando nuestros mutuos intereses, ya que la Naturaleza decretó que fuésemos hermanos. (Prolongados aplausos).

Archivos